

Cròniques de Paiporta

Vicent Doménech "EL PALLETER"

suplemento histórico nº1 - junio 09

Convencidos de que para apreciar, querer y sentirnos orgullosos de vivir en esta nuestra Paiporta, es esencial conocer su historia, saber de sus orígenes, quienes y como fueron sus primeros pobladores, que han hecho por ella las muchas generaciones de hombres y mujeres que desde entonces nos han precedido. Sólo siendo conscientes de sus alegrías y tristezas, logros y fracasos colectivos o privados, costumbres y tradiciones lúdicas, culturales, religiosas o sociales, así como sus ocupaciones, trabajos o dificultades, apreciaremos y tomaremos conciencia de cómo se ha gestado la Paiporta de hoy, y la sociedad acogedora, abierta, responsable y solidaria que hoy conformamos los paiportinos.

Para alcanzar estos objetivos, desde este mismo BIM, dedicaremos un espacio coleccionable, para ir desgranando todas y cada una de las facetas reseñables de nuestra historia, desde los sucesos o eventos más importantes a los personajes que los protagonizaron. Y puesto que estamos en pleno año del 200 aniversario del famoso gesto, del Crit del Palleter, reaccionando ante la invasión del ejército francés, dedicaremos este primer espacio a nuestro ilustre paisano, **Vicente Doménech "El Palleter"**.

Juan Oliver Chirivella
Cronista Oficial de Paiporta



Vicent Doménech "EL PALLETER"

BREVE APROXIMACIÓN A LA GUERRA DE INDEPENDENCIA

1. Antecedentes

La Guerra de Independencia Española de 1808 hay que incluirla en ámbitos geográficos y procesos políticos de mayor amplitud.

El 26 de septiembre de 1807 Napoleón firma un tratado secreto con Carlos IV, a instancias de Godoy mediante el cual las tropas españolas colaborarían con las francesas, para atravesando el territorio español atacar a Portugal.

No satisfecho y aprovechándose de las discordias entre Carlos IV y su hijo, Fernando VII, en Bayona les obliga a renunciar al trono de España, en el que sienta a su hermano José., Cerrada la maniobra, las tropas francesas van apoderándose de las ciudades españolas, aunque no todo le sale a Napoleón como tenía previsto.

El pueblo español reacciona y va levantándose en armas contra el ya descarado invasor francés. Empieza así la Guerra de Independencia Española. Es una guerra de las denominadas de liberación y supone el levantamiento popular en cada una de las naciones europeas, frente al empeño centralizador y uniformador de la política imperial napoleónica.

La Guerra de Independencia española, al igual que la rusa y la alemana, se explica desde el punto de vista del derecho natural como la justa reacción de cada pueblo de salvaguardar, incluso por la fuerza, sus propias peculiaridades, frente a la imposición extranjera.

De lo dicho se deduce que esta guerra es de las denominadas "nacionales"; y ello entendido no como aquellas protagonizadas únicamente por soldados y ejércitos profesionales, como sucedía en el siglo XVIII, sino por la participación civil. Todas las clases sociales actúan de forma "espontánea" en la contienda. Y es así porque la población estima que el interés va más allá de lo puramente estatal, para llegar a la salvaguarda de algo que "interesa a ellos mismos, en cuanto hombres y mujeres y en cuanto a miembros de una comunidad".

Por ello algunos historiadores consideran que nuestra guerra es "el más importante acontecimiento ocurrido en Europa desde la Revolución Francesa". Este primer proceso o levantamiento revolucionario contra "el francés" conduce al pueblo español, a iniciar un movimiento que para algunos tiene como objetivo la restitución del poder legalmente constituido (Monarquía) y la independencia del solar patrio, y para otros la búsqueda de un nuevo orden liberal y constitucional, desde la defensa del mismo fervor patriótico. Para estos últimos es el principio de la Revolución Liberal (1810-1814) que se consuma veinte años más tarde (1832-1840).

2. Los inicios de la Guerra de Independencia en Valencia

El levantamiento del pueblo valenciano, desde el primer momento, fue seguido con interés por los círculos burgueses valencianos. Los hermanos Vicente y Manuel Beltrán de Lis, ricos comerciantes valencianos, reclutaron un pequeño ejército particular, de unos quinientos hombres, con el fin de organizar un motín y expulsar a los invasores franceses del territorio español. ¿Por patriotismo o por intereses?

3. El Crit del Palleter

Pero sin duda el movimiento popular más importante se produce el 23 de mayo de 1808. Ante los rumores de abdicación a favor del francés, aquel día la ciudad de Valencia esperaba las noticias llegadas de Madrid, siendo cuantioso el número de huertanos que, con el fin de conocer novedades, habían acudido a las inmediaciones del Mercado Central, a la Placeta de les Panses, hoy de la Compañía, lugar en el que se vendían los periódicos.

Protesta popular del 23 de mayo de 1808 en la Plaça de les Panxes ante las noticias de la abdicación de Fernando VII



Cuando fue conocida la abdicación real en Bayona, tras conocerse las noticias que traía la Gaceta de Madrid, de entre la multitud allí congregada destacó la voz de un humilde vendedor de pajuelas para encender el fuego, natural de Paiporta, llamado Vicente Domenech: que en medio de la multitud, rasgó su faja de estambre rojo en pequeños trozos para que sirvieran de escarapela, puso el jirón mayor en el extremo de la caña y con un retrato de la Virgen de los Desamparados y un retrato del Rey Fernando VII, enarbolando el estandarte gritó a los allí reunidos, a favor de la sublevación y del Rey Fernando VII:

***"Jo, un pobre Palleter, li declare la guerra a Napoleó",
"Vixca Fernando séptim i muiguen els traïdors"***

Vicente Doménech, conocido desde entonces como "El Palleter" por su oficio, el padre Rico, el padre Martí y Francisco Amorós, encabezando el movimiento popular, se dirigieron a la Ciudadela exigiendo la declaración de guerra a la Francia napoleónica.

El pueblo valenciano fue en primer lugar, en busca del apoyo militar y los amotinados, cuyo número aumentaba cada vez más, descubrieron que algunos carros, cargados con sacos de monedas, estaban preparados para partir hacia Madrid. La reacción inmediata fue arrebatar este cargamento, y ponerlo bajo la custodia del Conde de Cervelló, que contaba con las simpatías populares.

Ante el fervor y voluntad unánime del pueblo, las autoridades decidieron: "Que se haga el alistamiento forzoso desde la edad de dieciséis a cuarenta años. Los alcaldes de barrio formarán este alistamiento y también los electos de los cuatro cuarteles". Los cuarteles referidos eran los de Benimaclet, Ruzafa, Campanar y Patraix.

El siguiente paso fue dirigirse a la Generalitat y pedir el Acuerdo Real, que el poder político y militar valencianos declararan el alistamiento forzoso y la guerra a Napoleón. El Acuerdo real tuvo que acceder a la petición popular. Pero el transcurso de los acontecimientos llevó a que esta manifestación espontánea contra la invasión, se uniera a la organización de los Hermanos Beltrán de Lis. Las primeras actuaciones llevadas a efecto, fueron la toma de la Ciudadela y la constitución de una Junta para gobernar el Reino durante la ausencia de Fernando VII.

La muchedumbre enfervorizada no tardó en detectar traidores partidarios de los franceses. En poco más de dos meses, fueron ajusticiadas en Valencia más de 200 personas, siendo castigadas con la pena de garrote la mayoría de ellas. Miguel de Saavedra, barón de Albalat, antiguo coronel de milicias, y Baltasar Calvo, canónigo hipócrita y ambicioso, procedente de Madrid, fueron ejecutados con la máxima pena por traidores.

Una vez restablecido el orden, la Junta constituyó un cuerpo de ejército que sobrepasó los 8.000 hombres al mando de Pedro Adorno, y se dirigieron a las Cabrillas para impedir que las tropas francesas se acercaran a Valencia. Destrozada la expedición por los franceses en las Cabrillas, los invasores no tardaron en presentarse en la capital de Valencia para ocuparla. La defensa del pueblo valenciano no se hizo esperar y en las Torres de Quart y Santa Cecilia, los valencianos resistieron con gran tesón los ataques enemigos, que tuvieron al fin que desistir y levantar el cerco. Posteriormente un cuerpo expedicionario francés al mando del mariscal Suchet, quiso probar mejor fortuna para rendir Valencia.



"El Crit del Palleter" pintado por Joaquín Sorolla en 1884. Propiedad de la Diputación de Valencia, en dependencias de la Generalitat Valenciana

La entereza del gobernador José Caro y el valor del pueblo valenciano hicieron imposible la entrega de la ciudad. Tras varios días de asedio, las tropas de Suchet se retiraron.

Pero no es objeto de este relato detallar todo el proceso de la lucha del pueblo español en defensa de su independencia y recuperación de su soberanía nacional.

El Capitán General de Valencia con el Cónsul inglés ante la invasión francesa. Entrando en la estancia se distingue a Vicent Doménech capitaneando a la ciudadanía, mientras P. Rico pide Silencio. Lienzo de Vicente Roselló, Museo de BB.AA. de Valencia.

4. Vicente Doménech. El Hombre y el Mito

La sublevación del pueblo valenciano contra el invasor francés, aquel 23 de mayo de 2008, quedará ya para siempre ligada al famoso grito en defensa de la legalidad y la soberanía nacional española de Vicente Domenech, conocido desde entonces como "EL Palleter", por su oficio de vendedor de pajuelas impregnadas de azufre para encender el fuego, y el acontecimiento de la Plaça de les Panses es, sin duda, el hecho más trascendente referido a su figura. Sin embargo es interesante poner de manifiesto algunas referencias biográficas sobre nuestro paisano.

El protagonista, Vicente Doménech, un vendedor de pajuelas, pelo rojizo y estatura mediana, era hijo de un matrimonio paiportino dedicado a las labores agrícolas, quedando huérfano de padres, cuando tan solo contaba con la edad de 8 años. Dada su orfandad fue acogido en casa de unos parientes suyos que vivían en Patraix.

Su participación en el movimiento popular revolucionario se llevó a cabo cuando contaba con la edad de 25 años. El cinco de agosto de 1808, Vicent Doménech contrajo matrimonio con una joven de Patraix, al parecer llamada Amparo.

Al producirse la entrada de las tropas francesas en España, el Palleter pasó a nutrir las filas de los anónimos y valerosos luchadores en la heroica defensa de las tierras valencianas contra las tropas invasoras.

Muchos años después, concluida la guerra de independencia, el héroe paiportino, ya viejo, ocupó el cargo de portero mayor de la Aduana de Valencia, que estaba enclavada en el edificio del Palacio de Justicia situado en la Glorieta., siendo querido y admirado por sus conciudadanos, conocedores de su gesta.

La trascendencia de su gesto y el momento crucial en que se produzco, así como su condición de hombre sencillo y humilde, procedente de las clases rurales más modestas valencianas, alejado de la burguesía y la nobleza, convirtieron su figura en mítica. Su fama corrió de boca en boca alcanzando una resonancia inusitada cien años después, con motivo de la Exposición regional valenciana.

Es importante resaltar las representaciones artísticas que su figura inspiró en algunos artistas valencianos, con motivo de su gesta.

Entre las más importantes cabe destacar: El cuadro pintado por Joaquín Sorolla en 1884, propiedad de la Diputación de Valencia, y que se encuentra en dependencias de la Generalitat Valenciana y la estatua esculpida por Emilio Calandín, que fue presentada en la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid en 1901, situada en el jardín anejo a las Torres de Quart de Valencia.

Con motivo de la Exposición Regional Valenciana, de 1909, que este año cumple su centenario, conocida la belleza y expresividad de la figura esculpida por Emilio Calandín, y el fervor de la sociedad valenciana por recuperar sus raíces culturales y patrióticas, hizo que con el apoyo de dos grupos tan dispares socialmente como el encabezado por Teodoro Llorente y Las Provincias y el de una revista de carácter popular y contestatario como fue la llamada precisamente "El Palleter", y con la garantía cultural que representaba ya entonces Lo Rat Penat, se realice una gran petición ciudadana al Ayuntamiento de Valencia para la erección de un monumento a aquel ciudadano por su valentía, y sin duda por pertenecer a las clases sociales más desfavorecidas de su época.

El carácter mítico de El Palleter pasó a ser un hecho. Sin embargo, a pesar del apoyo popular, y el deseo de todos de haber inaugurado su monumento con motivo del primer centenario de su gesta en mayo de 1908, no fue hasta 1966 cuando se instaló su figura junto a los restos de la antigua muralla de Valencia y las Torres de Cuarte, asistiendo junto a las autoridades de Valencia, una representación del Ayuntamiento de Paiporta (Su Alcalde Manuel Paredes, José M^a Rodríguez y Enrique Mateu) y de la Banda Primitiva de Paiporta.



Estatua de "El Palleter" esculpida por Emilio Calandín, situada en el jardín anejo de las Torres de Quart de Valencia

5. Participación de Paiporta en la Guerra de Independencia en defensa de Valencia

Junto a estas conocidas referencias de Vicent Doménech, son conocidos otros datos que nos narran la participación activa de una parte de la población paiportina en los sucesos de la Guerra de Independencia, que entendemos tuvieron una gran importancia en la historia y de Paiporta. Los datos de que disponemos vienen referidos en el periódico valenciano de Las Provincias, de 23 de mayo de 1901.

En concreto figuran en un artículo firmado con el pseudónimo de Juan de Antaño. Nos relata el periodista que se formó una "cuadrilla" de 33 hombres paiportinos, que siguiendo las indicaciones del alcalde de nuestra población, se alistaron como guerrilleros voluntarios para combatir a las tropas napoleónicas. Aunque no todos los alistados contaban con armas de fuego, no obstante se organizó la "cuadrilla" y se nombraron los mandos de la misma, recayendo éstos en Antonio Maciá como jefe primero, y Matías Ricart, como jefe segundo, y dos cabos.

El artículo decía así:

"La Partida de Paiporta"

"Estábamos a principios del siglo XIX. Los franceses habían invadido nuestra nación, y comenzaba la sublime epopeya de aquella guerra, que tanto prestigio dio al pueblo español. Las guerrillas surgían de todas partes y los héroes brotaban de todos lados, causando la admiración de las veteranas tropas del gran Napoleón.

He aquí el documento interesantísimo de una de esas partidas, la de Paiporta, que demuestra el valor y el patriotismo de nuestros abuelos:

En el acto que el alcalde recibió una orden de la ciudad de Valencia, nos convocó a todos los vecinos del Lugar, y nos dijo que teníamos que alistarnos guerrilleros voluntarios. Nos alistamos treinta y tres, que eran los que teníamos escopeta, y de estos se eligieron a Antonio Maciá para jefe primero, y a Matías Ricard jefe segundo, y dos cabos.

Nuestra primera operación fue dividir la partida en dos, turnando en el servicio de rondas, en cuyo servicio pillamos trece individuos entre desertores y ladrones. Los primeros fueron conducidos a sus regimientos, y los segundos a San Narciso. Igualmente pillamos tres bultos de tabaco, que entregamos a la Aduana real.

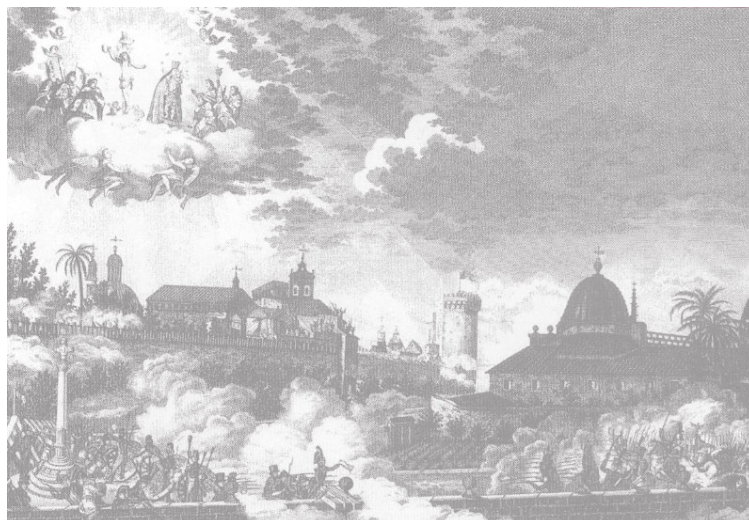
Al poco recibimos orden de presentarnos al señor conde de Castellar, y le preguntamos el punto a donde destinaba su fuerza, contestando que a San Miguel de los Reyes. Fuimos allá donde recibimos y un cajón de cartuchos, y nos dispusimos a hacer frente al enemigo. Una dificultad se presentaba: de los treinta y tres de la partida, veinticuatro eran pobres, y pedían raciones para poder salir al campo, y como nuestro lugar no tiene propios, hubo nuestro jefe de aprontar mil cuatrocientos cuarenta reales de vellón, y poco después, porque no se nos dieron suministros, el segundo jefe entregó quinientos.

Nuestra partida se presentó al enemigo en el sitio denominado la Pechina, pasó el río por un puente de dos tablas, cruzándonos varios disparos con los franceses, desde las nueve de la mañana hasta las dos y media de la tarde, y obligando a aquellos a que se refugiasen en Campanar. Nos hicimos fuertes en aquel punto, no sufriendo más que una baja, un tal Peregrin, que recibió un balazo en el muslo.

Al día siguiente tuvimos otro tiroteo con el enemigo, pero abandonamos aquel punto porque nos dijeron que los franceses marchaban precipitadamente a Cuarte. Encontramos a un hombre y le preguntamos a dónde se dirigía:

-A unirme a los franceses-nos dijo- que dan mejor de comer que las partidas.

En vista de esto, y de una porción de embustes en que lo pillamos, se le condujo a presencia del general, donde se probó que era un espía.



Los voluntarios paiportinos defendieron la zona del puente cercano a la Torre de Santa Catalina el 28 de julio de 1808. Grabado de Lluch y Ribelles. (Archivo J.Huguet)

Al día siguiente volvimos a Cuarte, y sacamos de una casa de los franceses tres carros de arroz y los llevamos a Valencia, para suministro de la tropa, y cuando nos dirigíamos otra vez a dicho pueblo, nos dijeron que estaban en el los franceses. Ninguna partida se había atrevido a entrar por ignorar el número del enemigo; pero nosotros tomamos la resolución de hacerlo, pues supimos que los franceses estaban haciendo muchos destrozos. En esta situación se nos presentó un hombre preguntando por el jefe. Le contestamos que es lo que deseaba, y nos dijo que sabiendo nuestras intenciones, quería unirse a la partida. Su pretensión fue admitida. Acto seguido nos reunió el Jefe diciéndonos que se proponía entrar en Cuarte, y que el que no fuese hombre podía retirarse. Solo uno nos abandonó. Repartiéronse municiones, rezamos una Salve a Nuestra Señora de los Desamparados, hicimos acto de contrición, y nos dispusimos al ataque. En grupos de seis hombres entramos por todas las bocacalles del pueblo, y no tardamos en tener un choque.

El combate fue encarnizado, durando desde las diez de la mañana hasta las tres de la tarde, y matamos once franceses y herimos a muchos. Durante él se nos unió un vecino que dijo quería vengar la muerte de su padre, y que tuvo el infortunio de que una bala lo matase pocos momentos después. Nosotros, además, tuvimos la desgracia de que fuese herido en una pierna nuestro jefe, y fuese muerto un individuo. Les apresamos un pellejo de aceite, cuatro gallinas, un cerdo, un tambor y varios fusiles, todo lo cual lo entregamos en Valencia, después de tan feliz jornada....". Juan de Antaño (Las Provincias, 23 de mayo de 1901). Las operaciones de este grupo de guerrilleros fueron, primero, la detención de desertores y ladrones, y después la confiscación de bienes de bienes que burlaban el control de las aduanas (así se hace referencia a la confiscación de bultos de tabaco).

Tras las primeras acciones, los jefes paiportinos se presentaron al Conde de Castellar, que era comandante de una partida de hombres procedentes de Segorbe. La orden que recibieron del mencionado conde fue dirigirse a San Miguel de los Reyes; allí se cargaron de pertrechos y se dirigieron al paseo de la Pechina, frente al cual, en el poblado de Campanar, se habían atrincherado los franceses. En el primer asalto los paiportinos sufrieron la baja de uno de sus hombres, un tal Peregrin, que recibió un balazo en el muslo.

Tras este primer asentamiento se les destina a Quart, donde se encontraron con un espía que fue denunciado por los propios paiportinos y conducido ante el general. Allí, la cuadrilla de nuestra población sacó de unas casas dominadas por los franceses tres carros de arroz y los llevaron a Valencia, para suministro de la tropa. En Quart se habían hecho fuertes los franceses y sólo nuestra partida de guerrilleros tuvo valor para adentrarse en el poblado y hacerles frente; en grupos de seis hombres entraron por todas las bocacalles de Quart y entablaron combate. Durante toda la mañana se causaron muchas bajas y heridos entre los franceses. A nuestros guerrilleros se unió un vecino de Quart (alentado por su deseo de vengar el asesinato de su padre), con tan mala fortuna que fue el primero en ser abatido por los franceses. Acabada la lucha, los vencedores sólo pudieron reunir un insignificante botín material compensado con la satisfacción de la victoria.

La población de Paiporta, según nos refiere Madoz, sufrió en plena Guerra de la Independencia, el ataque de las tropas francesas dirigidas por el Mariscal Suchet; durante los años 1811 y 1812, siendo cuantiosos los daños padecidos por la vecindad.

Por último, queremos recordar que una de las consecuencias más interesantes de la guerra contra los franceses fue la formación de cuadrillas de guerrilleros y de "roders". Pese a que nuestra comarca no cuenta con accidentes geográficos que facilitaría las acciones de estos "roders", lo cierto es que L'Horta "fue una comarca de alta densidad guerrillera". En Paiporta se llevaron a efecto algunas ejecuciones de miembros de estas partidas: hay que recordar la vinculación que el Municipio tenía con la partida de Pep de L'Horta, seudónimo del "roder" Gregorio Martínez de Alfafar.

Bibliografía

- Mas Ivars-Editores, S. L. "Nuestra Historia.....".
- Sanchis Guarner, M. "La ciutat de Valencia". Albatros Edicions.
- Ubieto, Reglá, Jover, Seco. "Historia de España". Edit. Teide. Barcelona.
- Boix, V. "Historia de la Ciudad y Reino de Valencia".
- Carr, Raimón. "España 1808-1936". Edit. Teide. Barcelona.
- Soler, M^a Teresa. Cuenca Ferrer, Donis. Dasí Albalat, Vicent. "Aproximación a la historia de Paiporta"
- Martínez Roda, Federico. "Historia General del Reino de Valencia" "La Valencia Contemporánea"
- Oliver Chirivella, Juan y Ballester-Olmos, José. "Paiporta, una ciudad, una iglesia y sus gentes" 2004.



EPÍLOGO

El ejemplo de Vicent Doménech, "El Palleter"

Sabido es que Vicente Doménech "El Palleter" es con toda seguridad nuestro paisano más conocido popularmente, al ser protagonista de uno de los hechos más singulares del pueblo valenciano, en la Guerra de la Independencia contra el invasor francés.

Como hemos venido exponiendo, sucedía este hecho el 23 de mayo de 1808, y por tanto estamos a punto finalizar el año que los paiportinos deseábamos dedicar a nuestro héroe popular.

Podríamos incidir en un estudio sobre las peculiares circunstancias que conformaban la personalidad de nuestro paisano, su extraordinario altruismo al expresar su indignación ante el hecho cierto de la invasión francesa, ante el barullo de los distintos grupos humanos que dominaban en aquellas años la sociedad valenciana, buscando cada cual apoyo a sus intereses y el hecho también cierto de que nuestro paisano, después de tomar la heroica decisión de levantar al pueblo frente al enemigo común, desaparece de la escena, sin buscar las prebendas o los honores que su gesto seguramente le hubieran proporcionado, y se incorpora como uno más de forma anónima, a la defensa de las tierras valencianas..

Tiempo habrá para dedicar a nuestro Palleter el tiempo y los medios precisos para estudiar en profundidad su figura desde el punto de vista social y humano, y explicar adecuadamente al resto de valencianos, que su heroica acción, es un exponente claramente definitorio de cómo somos los paiportinos: Cuando hay que dar la cara por algo o por alguien, hacemos lo que tenemos que hacer, para seguir después, como siempre, nuestro camino. Mucho más si lo que está en juego es nuestra propia existencia como pueblo y nuestro propio territorio.

Y Vicente Doménech, dejó claro con su gesto y con lo que hizo después, que solo pretendía dar un toque de atención a sus conciudadanos, rebelarse contra el confucionismo y la indefinición, y gritar claro y alto que lo importante era en ese momento defender la patria española, al poder legal constituido, decir basta al invasor. Y una vez logrado su objetivo, como hombre de bien, escasa formación, y ninguna ambición, a la par que un clarísimo sentido patriótico, volver a lo suyo, que no era otra cosa que luchar como uno más y después vender "palletes" para encender el fuego. Para encontrar solo al fin de sus días una modesta jubilación .

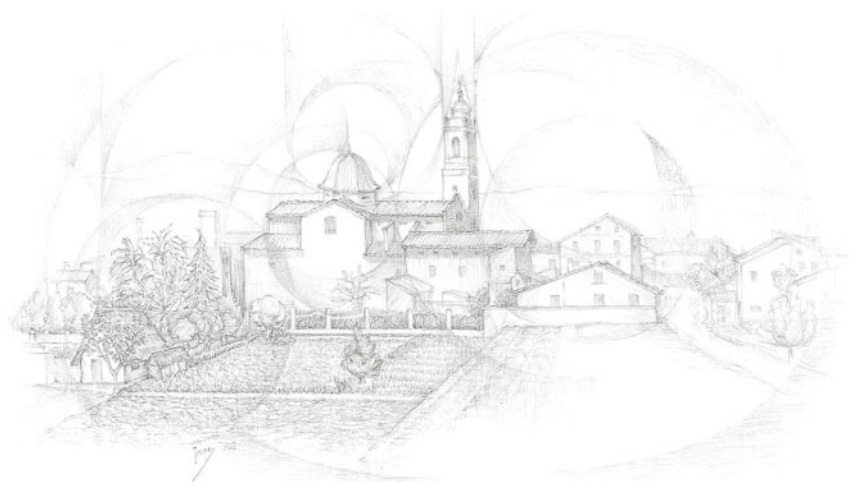
Y esa actitud es, sin duda una de las características más definitorias de los paiportinos de nacimiento o de adopción: Cuando hay que dar la cara, la damos, sin buscar nada a cambio.

La crisis económica nos obliga a dedicar nuestros esfuerzos y recursos a mejorar las condiciones de vida de los vecinos, pero como simple ciudadano estoy seguro que no olvidaremos nunca a nuestro Palleter, y que encontraremos entre todos el momento, la forma y los recursos necesarios, para que tenga en su ciudad natal el merecido homenaje y algo más que una simple placa rotulando una calle.



Dibujo de "El Palleter" de Josep Tello

Juan Oliver Chirivella
Cronista Oficial de Paiporta



Cròniques de Paiporta

Vicent Doménech "EL PALLETER"

suplemento històric n°1 - junio 2009



AJUNTAMENT DE
PAIPORTA